

El presidente Estrada Cabrera ha cedido al fin. El arreglo convenido estipula que de las 750 pesetas que paga cada saco de café de un quintal, 5 serán destinadas al pago de los intereses de la deuda.

El 1 de Mayo ruso

Las caras que se ven en Rusia relativas a la celebración del 1º de mayo ruso, que se verifica a mediados de este mes, pocas veces se ven en otros países.

En San Petersburgo pararon unos cien mil obreros. Hubo manifestaciones con banderas rojas en la Perspectiva Newsky.

En pro de la mujer

La mujer, desde que apareció en el planeta, es esclava. En los tiempos primitivos, cuando su deber era la caza y de ella se valía para refugiar, único y exclusivo amparo que le favorecía en las terribles luchas que con ella se daban.

RAFAEL FREIXA

Zaragoza. El dolor de Prometeo. Soñaba el Titán! Detrás de las negras rosas del Cáucaso, oscuras nubes se adensaban.

El dolor de Prometeo

Soñaba el Titán! Detrás de las negras rosas del Cáucaso, oscuras nubes se adensaban. Prometeo fijamente miraba a Giove sobre su trono. ¡Basta que un solo hombre ofrezca la integridad de su carácter y que su cerviz no se doblegue para que un tirano no caiga!

del cielo; pero desde ahora y por muchos siglos, los mejores entre los hombres desearán las bonanzas de la tierra y el poder y merecerse las del cielo. Han puesto su Dios tan alto, que no pueden pensar en derribarlo.

En el breve espacio de tiempo que dista vuestra acción, ansiosa de aprovechar las enseñanzas que una de las más famosas obras de Ibsen encierra, he de limitarme por falta de méritos, si no de bienes, a unos pocos y volúmenes de la obra de Ibsen.

Un buen compañero en libertad

En «El Obrero Panadero», de Montevideo, hemos leído con gran satisfacción que el querido compañero Joaquín Huicha que se hallaba prisionero en el cárcel de Santa Fe (Argentina), ha recobrado la libertad, después de cinco meses de injusta detención.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

peare, que después de Dios, es el más grande creador. Ha creado un mundo completo, un mundo de seres vivos, reproducción quintaesenciada de la sociedad actual, profetizando la sociedad futura, la sociedad formada después de la gran revolución del espíritu humano por la cual lucha y que es el ideal de toda su vida.

En este sentido, el gran apóstol, un gran destructor y un gran edificador al mismo tiempo. «Toda la actual organización social—dice por boca de uno de sus personajes—se basa en la mentira. Hay que destruir, pues, toda la sociedad.»

Un buen compañero en libertad

En «El Obrero Panadero», de Montevideo, hemos leído con gran satisfacción que el querido compañero Joaquín Huicha que se hallaba prisionero en el cárcel de Santa Fe (Argentina), ha recobrado la libertad, después de cinco meses de injusta detención.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

EL ARCE DRAMÁTICO MODERNO

Conferencia leída al representarse «Un enemigo del pueblo»

En el breve espacio de tiempo que dista vuestra acción, ansiosa de aprovechar las enseñanzas que una de las más famosas obras de Ibsen encierra, he de limitarme por falta de méritos, si no de bienes, a unos pocos y volúmenes de la obra de Ibsen.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

peare, que después de Dios, es el más grande creador. Ha creado un mundo completo, un mundo de seres vivos, reproducción quintaesenciada de la sociedad actual, profetizando la sociedad futura, la sociedad formada después de la gran revolución del espíritu humano por la cual lucha y que es el ideal de toda su vida.

En este sentido, el gran apóstol, un gran destructor y un gran edificador al mismo tiempo. «Toda la actual organización social—dice por boca de uno de sus personajes—se basa en la mentira. Hay que destruir, pues, toda la sociedad.»

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

peare, que después de Dios, es el más grande creador. Ha creado un mundo completo, un mundo de seres vivos, reproducción quintaesenciada de la sociedad actual, profetizando la sociedad futura, la sociedad formada después de la gran revolución del espíritu humano por la cual lucha y que es el ideal de toda su vida.

En este sentido, el gran apóstol, un gran destructor y un gran edificador al mismo tiempo. «Toda la actual organización social—dice por boca de uno de sus personajes—se basa en la mentira. Hay que destruir, pues, toda la sociedad.»

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

peare, que después de Dios, es el más grande creador. Ha creado un mundo completo, un mundo de seres vivos, reproducción quintaesenciada de la sociedad actual, profetizando la sociedad futura, la sociedad formada después de la gran revolución del espíritu humano por la cual lucha y que es el ideal de toda su vida.

En este sentido, el gran apóstol, un gran destructor y un gran edificador al mismo tiempo. «Toda la actual organización social—dice por boca de uno de sus personajes—se basa en la mentira. Hay que destruir, pues, toda la sociedad.»

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

En cuanto se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

He dicho. JOSÉ M. JORDA

A mi madre

Mi querida madre: Tomo la pluma para deshacer un error que hace tiempo padecemos; quiero que me prestes la atención que el asunto requiere; así como la ociosidad es la madre de todos los vicios, la ignorancia es el vivero helado donde encuentran fácil arraigo todos los errores y prejuicios que padecen el género humano.

Y como la generación actual, al igual que las anteriores está educada según ordenan los teólogos de la Iglesia romana, cuya educación consiste en fanatizar al pueblo enseñándole sumergido en la ignorancia, haciéndole enemigo de la luz, torturando los cerebros infantiles, macullando con latín rezo, penas y glorias de ultratumba.

No me extraña, madre mía, que formando tú parte de la generación actual y educada en la forma que he apuntado, seas víctima del error y veas las cosas de distinta forma que las veo yo. Siendo esto así, desahogado tus sanos pero equivocados consejos, y trato al mismo tiempo de deshacer el error que padece, empunando para ello la pluma que es el arma que emplean los que quieren redimirse y redimir a la humanidad del yugo degradante de opresión y tiranía a que se encuentra anarrada por obra de la ignorancia, fruto de la Iglesia romana.

Cuando alguna vez, en la tierra en que vi la luz, oír hablar de anarquistas o socialistas, os quedáis anonadados como si fuerais víctimas de un vértigo indescribible; tratáis de huir del sitio en que fueron pronunciadas las para mí sublimes palabras anarquistas (socialistas) y os figura que estáis en presencia de hombres que matan, roban, incendian, destruyen; hombres que arrojan bombas a las muchedumbres, y que destruyen todo cuanto encuentran a su paso; pero nada más lejos de la realidad; todo lo que se presenta a vuestra imaginación es la labor negra y de zapa que se hace en el confesionario y en el púlpito; es la labor de los sacerdotes de la Iglesia romana, que ven con malos ojos que haya hombres que se sacrifican en aras del ideal redentor tratándolo de guiar a la humanidad por el camino de la verdad.

La clase capitalista ha visto un peligro para sus mal adquiridos intereses en los hombres que se llaman anarquistas y socialistas, y de aquí dimana la influencia que ejercen sobre la Iglesia para que sus sacerdotes presenten al sacerdotado (el verdadero apostolado, del apostolado de la verdad, como los enemigos de la patria, destructores de todo lo creado y enemigo de la familia; y este pueblo sencillo, que cuando niño torturaron su cerebro con cosas que no entendía y se creyó sin entender, se lo cree, pues, su cerebro no alcanza más y le impide ver la realidad en todo su esplendor.

No, madre; nosotros no somos enemigos de la patria, pues lo, trabajadores, fuere cual fuere el punto de la tierra en que hayamos nacido, carecemos de patria; pues, acosados por el hambre, nos vemos obligados a marchar de un punto a otro de la tierra, traspasando a veces esos que llaman fronteras; en busca de lo que se nos niega en el suelo patrio; no otros queremos que desaparezcan las cosas llamadas fronteras que dividen a los hombres en razas, y amamos una sola patria; la Patria Universal. Por lo que se refiere a la patria que quieren darnos los capitalistas españoles, digo y afirmo que no otros no somos enemigos de ella, que los enemigos son otros; quienes son los enemigos de España? Los que cultivan la mentira y el equívoco; los que tienen al pueblo postrado en la más espantosa miseria; los que oscitan escrutinios a la instrucción pública, en tanto que presupuestan millones para cosas innecesarias, entre las que se puede incluir el proyecto de la nueva escuela; y esas instituciones que tienen sus directores en los ministerios de Guerra, Marina y Gobernación. Son los enemigos de España los que yendo en contra del clamor del pueblo siguen sangrando a éste en tierras africanas, al mismo tiempo que niegan la verdad de lo allí ocurrido.

Nosotros los enemigos del orden y destructores de lo creado; mentira y calumnias; nosotros somos los que queremos que la paz reine entre todos los hombres; queremos que desaparezcan las guerras y luchamos porque desaparezcan los actos que de pueblo a pueblo y de nación a nación siembran los sacerdotes de todas las religiones. No somos destructores de lo creado; somos enemigos de la forma en que está repartida la tierra y los medios de producción, como igualmente los productos; y luchamos porque todo sea patrimonio de todos, que nadie viva explotando a otros, y para ello luchamos educando al pueblo productor, fomentando la asociación obrera; pero cuan-

do se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

do se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.

do se presenta en escena una obra de tendencia moderna, un drama extranjero que precia verdades nuevas, que tiene a una idealidad elevada, las mismas gentes de letras, los mismos que se llaman liberales y adelantados y progresivos, abominan de ella sacando a relucir la eterna cantinela de que no se adapta a nuestro modo de ser, de que es contrario a nuestro carácter y a nuestro temperamento meridional.